

# La Ilustración Católica

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

Madrid y provincias.

Tres meses. . . . . 16 rs.

Un año. . . . . 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses. . . . . 2 1/2 ps.

Un año. . . . . 4 »

**SUMARIO.**

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*Sobre el Sacramento de la Eucaristía*, por doña Pilar Señorans y Rondina.—*El número infinito*, por D. Antonio de Zaira y Cantero.—*El Cardenal Luis Jacobini, actual Secretario de Estado de Su Santidad Leon XIII.*—Leyenda provenzal: *San Honorato*.—*Francia y España* (poesía), por D. José María de Ortega Morejon.—*Los grabados*.—*Novela*.—*Crónica Universal*, por I.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS: *El Cardenal Jacobini, actual Secretario de Estado de Su Santidad Leon XIII.*—*La leyenda de San Honorato: vista de la playa donde arribó San Honorato en la isla de Lerins.*—*Recuerdos de un viaje a Compostela: Busto argenteo que encierra el cráneo de Santiago el Menor, hijo de Alfeo, que enriquece a la catedral de Compostela.*—*Reconditorio ó lugar escondido donde se han encontrado las reliquias, en la catedral de Compostela.*

Extranjero.

Seis meses. . . . . 11 fr.

Un año. . . . . 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses. . . . . 3 1/2 ps.

Un año. . . . . 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 28 de Noviembre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.<sup>a</sup>—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 20.

Número suelto, real y medio.

## REVISTA.

Hace algunos meses, cuando se inició el pensamiento de solemnizar el centenario de Calderon de la Barca, dijimos: «¿De dónde nace este amor, este entusiasmo, este delirio por Calderon? ¿Cuántos de los que así se entusiasman habrán leído sus obras, verdaderamente inmortales? ¿Cuántos participarán de su cristiano espíritu, de sus ideas y de sus sentimientos eminentemente católicos?»

Los hechos han venido á confirmar nuestros presentimientos. La idea de honrar á Calderon ha tomado cuerpo en uno de los hombres más repulsivos al corazón de los católicos; en el que se atrevió á poner mano en el arca santa de nuestra unidad católica, rompiendo de un golpe el pedestal de nuestras glorias más esclarecidas.

¿Qué honra puede tributar á Calderon, al insigne autor de *La cisma de Ingalaterra*, el Sr. Romero Ortiz, introductor en España de los errores del protestantismo? ¿Qué fiesta calderoniana puede ser la que presida ese hombre? La noticia de que en casa del Sr. Romero Ortiz se ha celebrado una reunion para llevar á cabo la idea de honrar al piadoso autor de *La devoción de la cruz*, nos ha hecho el mismo efecto que si nos hubieran dicho que se había celebrado en Roma, bajo la presidencia del Padre Beckx, una junta de generales de las Órdenes religiosas para ver de colocar en san Pedro, junto á las estatuas de San Ignacio y de Santo Domingo, las efigies de Ferry y de Constans.

—Eso es absurdo, hemos dicho; eso no puede ser. El que asomado á un balcón de la calle de Alcalá decía en 1868, dirigiéndose al pueblo: «Me cabela honra de haber acabado en España con la intolerancia religiosa: hoy mismo he decretado que se puedan establecer entre nosotros templos disidentes, ¡viva la libertad de cultos!», no puede representar á España en una fiesta en honor de Calderon de la Barca. Podrá ser un gran orador, un gran político, un gran literato, cualquier cosa podrá ser, menos admirador sincero de Calderon, y mucho menos honrador de su cristiana memoria.

¿Qué confusion es esta en que vivimos? ¿Á qué extremo de perturbacion moral hemos llegado, que pasan estas cosas, y apenas nadie se asombra, y aún es posible que se ahogue en injurias esta protesta? Nosotros admiramos el genio de Calderon, y como la admiracion es el sol de las almas, leyendo sus obras nos sentimos identificados con sus ideas católicas y sus sentimientos nobilísimos y patrióticos. ¿Cómo es posible que los que aborrecen tales ideas, los que las combaten y se honran combatiéndolas, tengan valor para erigirse en caudillos de solemnidades calderonianas? ¿Por qué no vienen á proponernos á nosotros que coadyuvemos á honrar la memoria de Voltaire?

La idea del centenario parece que, sin embargo, va haciendo su camino. El Gobierno, cuyo apoyo se ha

solicitado, está dispuesto á dispensarle su proteccion. Quiera Dios que si se realiza no veamos al sacerdote ejemplarísimo, al español sin tacha, al cristalino espejo de la piedad y de la hidalguía española, vestido de mandil y gorro frigio, y celebrado á los acordes del himno de Riego ó de Garibaldi.

¡Cosa rara! La idea del centenario no ha promovido todavía ningun banquete.

Porque hemos progresado tanto, que ya las ideas son artículos de consumo. La idea que nace en el entendimiento de un publicista, va á cocerse en los peroles de Fornos, y se reparte despues sobre la mesa de un banquete en raciones de distintos precios.

Hoy, el hombre que tiene una idea, tiene una mina. Muchas veces ha solido decir el Sr. Castelar: «El hierro de las espadas se derrite al calor de las ideas.» La frase hubiera sido más exacta de este modo: «Los buenos bocados son los que se cuecen al calor de las ideas.»

Suponemos que nuestros lectores apreciarán las oportunidades de estas reflexiones.

El banquete celebrado en Sevilla en obsequio del Sr. Romero Robledo ha sido monstruo. El que sea aficionado á tener muchos amigos, debe contarlos en la mesa.

Cuatrocientos han acompañado á comer al Sr. Romero Robledo en Sevilla, entre los cuales se contaban representantes de todos los distritos de Andalucía. La reina del Bétis ha visto agrupados en su seno á los hombres más notables del partido conservador, y ha escuchado palabras elocuentes, que deben haberla llenado de satisfaccion y regocijo.

Así como de una boda se dice que salen dos, de un banquete salen por lo ménos cuatro. Los constitucionales de Sevilla proyectan uno en obsequio de cualquiera de sus hombres ilustres; los demócratas malagueños otro en provecho del Sr. Carvajal; los catalanes otro en pró del Sr. Figueras, y en Zaragoza está ya puesta la sopa en la mesa para el Sr. Balaguer.

Como se ve, se ha desarrollado un apetito á nuestros hombres públicos, que podemos abrigar temores de que se



EL CARDENAL JACOBINI,  
ACTUAL SECRETARIO DE ESTADO DE S. S. LEON XIII.



comen media España. Que este hambre es síntoma de algun fenómeno orgánico, parece indudable. ¿De qué fenómeno? Hé aquí un problema que no nos atrevemos á resolver. Aquí de aquel antiguo refrán: «Quien sólo come en el plato, que sólo guarde el ható.»

Uno de los mayores lujos que puede permitirse una capital, es el de tener un teatro lírico de primer orden, ó, hablando con más propiedad, de *primo cartello*.

El sueldo verdaderamente enorme de los grandes cantantes y el servicio escénico de las óperas modernas, hacen tan caro este espectáculo, que sólo con numeroso público, y público rico y espléndido, se pueden sostener teatros de esta clase.

Ahora bien; en el próximo mes de Diciembre se reunirán en el de la plaza de Oriente de esta capital los tres más famosos tenores que hoy tiene Europa, Gayarre, Stagno y Nicolini, y tres tiplees también de las mejores, la Patti, la Radazke y la Pasqua. Suponiendo que en una ópera cantasen todos, resultaría un coste de más de diez mil duros por aquella sola función, incluyendo la orquesta y segundas partes.

Un cuadro de cantantes como este sería en Londres y París cosa notable y lujo extraordinario. ¿Qué será en Madrid con mucha menos población y con fortunas menos considerables? ¿Por qué ha de aspirar Madrid á disfrutar de los placeres de París? ¿Cómo se quiere que un niño tenga las mismas fuerzas que un gigante?

Y sin embargo, así sucede: nos permitimos aquí espectáculos que serían caros para Londres, y siendo de condición modesta, nos parece aún poco vivir como príncipes.

La subversión de las ideas y de las costumbres es general: el pobre quiere lucir tanto como el rico, la capital de provincia tanto como la corte, y la corte tanto como la que hoy se llama capital del mundo.

El resultado de estas congestiones de lujos y vanidades no es difícil de prever.

Y corriendo así el hombre á cierta muerte,  
En ese poco que en la vida espira,  
En la carne padece dolor fuerte,  
En el alma amargor, tristeza é ira.

Hace tiempo que no decimos nada de suicidios, pero desgraciadamente no es porque nos falte materia.

La estadística de los suicidios crece como una gangrena en pleno desarrollo. Los casos más recientes se refieren á mujeres, circunstancia digna de notarse, porque es un dato elocuente para apreciar la profundidad de tan terrible llaga de los tiempos modernos.

En la última semana, en el mismo día, y casi á la misma hora, dos mujeres jóvenes se arrojaron desde los pisos más altos de sus respectivas casas, falleciendo á los pocos instantes. La causa parece haber sido idéntica: arrebatos de pasiones contrariadas; esto es, falta de religion, que es dulce y eficaz freno de sentimientos desapoderados.

Todos necesitamos de la fe, que es alimento de nuestras almas; pero la mujer, por la mayor viveza de sus afectos, por la debilidad de su carácter, necesita aún más que el hombre de este sustento divino, que conforta el alma y la dispone á los combates de la vida.

Por esto se observa que la mujer que deja entibiarse en su corazón el fuego santo de la piedad, cae muy pronto en el duro cepo de las pasiones, y desde ahí se arroja en los brazos de la desesperación, que la conduce al suicidio.

Un médico extranjero ha hecho notar en un folleto sobre el suicidio, que los perpetrados por las mujeres son los más crueles y violentos, como sugeridos por instintos más atroces.

La imaginación de la mujer, tan dulce y maternal para idear bálsamos con que curar las desdichas humanas, truécase en feroz é implacable, cuando perdida la fe se lanza por las vías del mal para buscar nuevos medios de ruina y perdición.

¡Oh santa y bendita fe de nuestras madres! ¿Qué lengua humana podrá celebrar dignamente los saludables frutos de tu gracia y la inagotable fecundidad de tus virtudes?

Hay corazones muy pequeños, almas muy estragadas y entendimientos muy torcidos, que apenas conciben nada grande y generoso: como las ho-

jas secas, son arrastradas por el viento que sopla.

Decimos esto, porque tanto en periódicos como en conversaciones, se oye decir estos días:

—¡Qué disparate! ¡Dar conventos, casas y dinero á los frailes franceses, cuando en España tenemos tantos pobres que socorrer, tantas monjas á quien auxiliar, tantas iglesias que reparar, tantas desdichas á que acudir y tantas ruinas que levantar! ¿No fuera mejor gastar con los propios lo que se da á los extraños?

Cuando Jesucristo fué á cenar á casa de Lázaro, «María, dice el Sagrado Texto, tomó una libra de unguento de nardo puro, de gran precio, y ungió los pies de Jesús, y se llenó la casa del olor del unguento. Y dijo uno de sus discípulos, añade el Evangelio, Judas Iscariote, el que le había de entregar:—¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios y se ha dado á los pobres? Y dijo esto, continúa el Evangelista, no por interés hacia los pobres, sino porque era ladrón, y llevando él los bolsillos traía lo que se llevaba en ellos.»

Por regla general, los que acusan de malversación de limosnas las que se dan á los religiosos extranjeros, ni han dado nunca, ni dan ahora, ni darán jamás una peseta á las monjas pobres, á las iglesias ruinosas, ni á los demás fines de la caridad cristiana.

Ignoran por otra parte, «que quien da al peregrino y al pobre no estará necesitado; pero quien desprecia al que pide rogando, sufrirá penuria.»

Los estudiantes de Valencia han vuelto á hacer de las suyas.

Con pretexto de no ir á clase el día de Santa Isabel, armaron un motín mayúsculo, en que tuvo que intervenir la autoridad, no sin peligro de graves desacatos. Hace un año promovieron otro, y desde entonces la Universidad está sin rector, que se vió obligado á dimitir.

La ciencia moderna, enemiga de la disciplina de los antiguos claustros, va formando discípulos tan levantiscos, que llegará día en que los profesores no podrán enseñar sin poner ántes sobre la mesa la caja de un revólver.

—Hé aquí, dirán al comenzar el curso, la garantía de nuestros derechos profesionales y del respeto que se debe á la ciencia.

Los catedráticos de Derecho tendrán con esto mucho adelantado, sobre todo para explicar Derecho político y tratados internacionales. ¿Qué mejor libro de texto?

Se ha descubierto una falsificación de billetes de lotería. Los falsificadores no deben ser tontos, porque falsificaron el número agraciado con el premio gordo.

En vísperas del sorteo de Navidad, este tropiezo puede ser grave para el Tesoro Público, pues se escamarán muchos jugadores.

Sin embargo, los que ponen su esperanza en una bola, bien pueden ponerla en la vigilancia y en el celo de la administración pública.

A los que miran con malos ojos que se establezcan ahora en España varios conventos y anden frailes por las calles, les recomendamos la siguiente reflexión de un pobre capuchino.

El cual, reflexionando sobre estas palabras que dijo al morir D. Juan II al Bachiller de Ciudad-Real:

—Bachiller; naciera yo fijo de mecánico (*artesano*) y fuera fraile del Abrojo (*convento junto á Valladolid*), y no rey de Castilla;

Y sobre estas otras de Felipe III en su agonía:

—¡Oh! ¡quién hubiera sido portero de un convento en vez de ser rey!

Exclamó:—¿Qué será que en el trance más recio de la vida los reyes desean ser frailes y ningún fraile desea ser rey?

V. P. NULEMA.

## SOBRE EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. (1)

Comunion es un manjar espiritual que sustenta el alma y nos da la vida eterna.

Semejante á nuestra vida corpórea, la vida de nues-

(1) Llamamos encarecidamente la atención de nuestros lectores sobre este trabajo, redactado en media hora, por una niña de doce

tra alma necesita de alimento, y se le ofrece divino la Sagrada Eucaristía. Sónle materia á ese augustísimo Sacramento el pan de trigo y el vino de uva.

A pesar de esto, no hay más que un solo Sacramento, pues está él instituido á manera de convite, y es uno sólo el convite en que hay comida y bebida. Son su forma las palabras de la consagración, en virtud de las cuales, las sustancias de pan y de vino se convierten en verdadero Cuerpo y en verdadera Sangre de Jesucristo, no quedando allí del pan y del vino más que los accidentes de olor, color y sabor, etcétera. Pero como el Cuerpo y Sangre de Jesucristo están animados por su Santísima Alma, y como su Humanidad Sacratísima se unió á la Divinidad para nunca separarse, en la Santa Eucaristía se halla todo Jesucristo como verdadero Dios, tan verdadero como se halla en el cielo.

Ministro de este augustísimo Sacramento es el Sacerdote, quien lo hace cuando celebra el Santo sacrificio de la Misa, y lo administra cuando lo distribuye á los fieles. Sujeto capaz de recibir este Sacramento es todo cristiano que ha llegado al uso de la razón.

El Santísimo Sacramento del altar comunica una gracia cibativa; gracia que alimenta el alma y la sostiene en su vida espiritual, ofreciendo á la misma la vida eterna, y al cuerpo resurrección gloriosa. Para ser dignamente recibida la Sagrada Eucaristía, pide disposiciones á nuestra alma y á nuestro cuerpo. De las primeras, la principal es hallarse en estado de gracia: la Comunion en pecado es un atentado sacrilego, en que el pecador se traga su mismo juicio (dice el Apóstol San Pablo). La primera disposición, por parte del cuerpo, es llegarse á la Comunion en ayuno natural, esto es, sin tomar nada, absolutamente nada, de comida ni de bebida después de la media noche, á no ser que se reciba por Viático (viaje á la eternidad).

Otras disposiciones por parte del cuerpo son llegarse á la Comunion con limpieza en el cuerpo, modestia en el semblante y decencia en el vestido.

Nada más recomendable que la Comunion frecuente; nada más bello ni tampoco más interesante que esas tempranas y tranquilas Comuniones del niño, que consagra á Dios en ellas las primicias de su alma.

Los efectos de este Sacramento son cuatro: aumenta, sustenta, repara y deleita. Aumenta la gracia, sustenta el alma, repara la gracia perdida, y deleita por la alegría que causa al alma.

Se instituyó este Sacramento el día de Jueves Santo, ó sea en la última cena legal del Señor con sus discípulos; cuando tomó el pan, le bendijo y se lo dió, diciendo: «Tomad y comed: este es mi Cuerpo, el cual será entregado por vosotros.» Después tomó la copa con vino, la bendijo, y se la dió, diciendo: «Tomad y bebed, ésta es mi Sangre, la cual será derramada por vosotros y por muchos para la remisión de los pecados. Cuantas veces hagais esto, lo hareis en memoria mía.»

PILAR SEÑORARNS Y RONDINA.

## EL NÚMERO INFINITO.

La lotería del ingenio también divide y parte en décimos este número, llevándose de ellos quién un lote, quién dos y quién todos. De infinito se califica el número de los necios, esto es, de los que no saben, de los faltos de sabiduría, el cual se subdivide luego en fracciones diversas, muy fáciles de reducir todas á un comun denominador. Distribúyense los décimos entre necios ignorantes, cerrados de mollera, ineptos, groseros, fatuos, mentecatos, obtusos, estultos, estúpidos y estólidos: vetas diversas del filón de la necesidad, á las cuales se puede aplicar lo de «olivo y aceituno, todo es uno,» y lo de «ánade, ganso, pato y ansarón, cuatro cosas suenan y una sola son.»

Ya dijo el gran poeta dramático mejicano que

no saber es ignorancia,  
y el ignorar es baja.

Este no saber, esta ignorancia y esta baja, con

años, encerrada y sin libro alguno, en el certamen celebrado hace pocos meses por el Ayuntamiento de esta Corte. Es imposible resumir mejor, con más claridad, orden y precisión en los términos todo cuanto hay que saber sobre el augustísimo Misterio de la Eucaristía. Un teólogo consumado no hubiera hecho tal vez un trabajo de concisión y claridad tan admirable, que además encanta por el candor de su estilo y por el fervor de su piedad cristiana.



todos los matices ya indicados, es lo que se comprende y encierra bajo el nombre de necio. El necio repútese el más enfadoso, molesto y perjudicial de todos los seres criados para mortificación y tormento del prójimo. Madama Staël, según nos dice, había logrado, á fuerza de trabajo inmenso y de perseverancia, aprender á sobrellevar las flaquezas y debilidades ajenas; pero afirma que no pudo nunca soportar á un necio; y en cuanto uno se le ponía delante, alborotábase el sistema nervioso y llegaba á punto de arrojarle por la ventana.

Mucho se ha disputado sobre la exacta definición de la palabra necio. La Academia Española, ciñéndose á la etimología, dice no ser otro sino «el ignorante que no sabe lo que podía y debía saber; el imprudente ó falto de razón en lo que hace y dice.» Pero es el caso que aún cuando le falte razón para hacer y decir, le sobra fortuna las más veces para encaramarse en la cumbre de las honras y preeminencias sociales, y desde allí flagelar y atormentar á los beneméritos y avisados.

Cuéntanos Marco Julio que se hallaban en Roma juntos cierto día Marco Craso, Quinto Catulo, Marco Antonio y Julio César, el padre del gran Julio, departiendo familiar é ingeniosamente sobre puntos de filosofía y elocuencia, y que vino á rodar la conversación, sazónada y amena, acerca del significado propio de la palabra *inepto*, una de las formas de la necedad. Marco Craso resumió el debate, y definió ser inepto, y necio por consiguiente, «quien presume de saberlo y conocerlo todo sin saber nada; quien no atiende á lo que el tiempo y las circunstancias exigen; quien, vanaglorioso, habla de sí y pondera sus merecimientos, amenguando los ajenos, groseramente enamorado de sí mismo; quien menoscaba ruinmente el crédito de los demás, y con intriga y calumnia se goza en destruir el bien ajeno y la prosperidad de quien la merece. A éste, ¡oh César!, llamamos inepto ó necio.»

Alongándonos más todavía, hallamos que el divino Platon no fué menos duro con tan odiada raza de gentes. Y si vamos aduciendo autoridades en la materia, tendremos que llegar á los primeros siglos de la sociedad humana.

Cierta egregia dama española, ornamento de su época, y cuya discreción y peregrino ingenio competían con lo elevado de su alcurnia, tuvo por costumbre, cuando un necio visitaba su casa, tan luego como éste salía de allí, hacer ventilar y fumigar la habitación, para que los miasmas no contagiasen á las demás visitas.

La necedad, con efecto, es contagiosa; y cuando todas las dolencias del cuerpo y del alma, por tenaces que sean, pueden tener remedio, no se ha encontrado para la necedad hasta ahora. Ya lo dijo hacia 1530 el insigne Boscán:

El ciego desea ver,  
desea oír el que es sordo,  
el flaco anhela ser gordo,  
y el que es gordo enflaquecer.  
Sólo el necio encuentro ser  
en quien remedio no cabe,  
porque pensando que sabe,  
no se cura de aprender.

El necio no es planta exótica en país ninguno de la tierra, sino indígena en todos. Lo mismo en la abrasada zona que en el yerto polo, nace, crece, se desarrolla, y produce frutos de desabrimiento y desesperación. La necedad, no se reputa epidemia pasajera, sino enfermedad endémica y de todos los tiempos habidos y por haber.

Como no tiene fin el número de los necios, de aquí el verlos asaltar elevados puestos, adquirir posiciones brillantes, porque saben, si no por ciencia, que no tienen, pero sí por instinto, que no se equivocan, hallarse reservados los favores de la Fortuna para quien menos los merece. El necio sabe también á las mil maravillas hablar y obrar en necio, para ser entendido bien del número infinito; sabe con qué gente se las há, y que cuanto mayor y más grosero sea el absurdo, tanto mayor crédito ha de alcanzar, convertido inmediatamente en palanca potentísima al logro de sus intentos. De manera que el necio que no sabe, ni le importa un bledo, viene á resultar en lo práctico y positivo ser el que sabe más para su negocio y para castigo y tormento del género humano.

Ya tenemos encumbrado á nuestro hombre por los mil y un caminos que están á disposición de la descabellada Fortuna. ¿Quién puede contener los arran-

ques de su orgullo; quién atajar el vuelo de su ambición y los ímpetus de su arrogancia? Mi hombre no sabe ni una palabra de ciencias, letras, ni artes, pero presume saber de todas, y los aduladores, que á nadie faltan, se lo aseguran y aplauden; vano, presuntuoso, terco y porfiado hasta no poder más. Platon nos le tiene retratado hace mil doscientos veinte años en su *Alcibiades*: hé aquí un objeto arqueológico sobre el cual los siglos no tienen fuerza ninguna para envejecerlo ni menoscabarlo. Platon nos dice que tan repugnante sabandija roe sin cesar las reputaciones mejor adquiridas y las honras más acrisoladas. Para él nada hay sagrado sobre la tierra; no le merecen respeto, ni las personas, ni las cosas, ni la edad, ni el sexo, ni las jerarquías sociales. Propenso á pensar y hablar mal de todos, todo lo mancha, deslustra y envilece. Cuenta con su cortejo de hombres envilecidos, que doblan la cerviz ante su fatuidad soberana, que aprueban sus arbitrariedades é injusticias, que ponderan y alaban sus despropósitos, y que por ello alcanzan gracia y favor á sus ojos. Es verdad que todos estos reptiles, en mayor ó menor escala, pertenecen, como no pueden menos, al número infinito.

Pero es frecuente que hombre tal logre ingerirse en el ánimo y voluntad de un poderoso é infundirse en él y arrebatarle fuerza, poderío, autoridad, para hacer y deshacer según su antojo y á impulsos de la envidia, de la emulación y de la venganza. Y entónces (ya por boca de Salomón lo dijo quien no puede equivocarse), mejor es topar con una osa á quien hayan robado sus cachorros, que con un neciopreciado de su necesidad.

Este necio desaparecerá, porque todo cae y todo muere, en cuanto se eclipse el sol que le presta luz, en cuanto venga á tierra el tronco de que es hiedra matadora, y él vendrá á ser hollado, y atormentado, y destruido por otro necio no menos aborrecible.

Los perversos difícilmente se enmiendan, dijo el Eclesiastes, y de los necios infinito es el número. Hé aquí no poder dudarse cuál es y de quién el número infinito, es decir, el de los que no saben la verdad que nos acerca á nuestro origen divino; de los que ignoran lo que engrandece y sublima nuestra alma; de los cerrados de entendimiento y que no ven más allá de sus ojos; de los que no tienen aptitud para nada noble y digno; de los que con insolentes y descortes modales ofenden é insultan á quien los mira, creyéndose nietos de otro Adán, muy distinto del formado por las manos de Dios; de los que tienen aprisionada su mente en tinieblas impenetrables; de los que se hallan privados de la agudeza y claridad de entendimiento, por quien trasmite el hombre su fama á otras generaciones; del que en la estulticia, estupidez y estolidez se apacienta.

Esta plaga trae un bien indecible para los verdaderamente sabios y buenos: darles ocasión y ocasiones frecuentísimas de ejercitar la paciencia, y de probar que la caridad es paciente, dulce y benévola; ni envidia ni aborrece; ni se alborota ni se precipita; halla disculpa é indulgencia para todos; nada ambiciona sino rendir homenaje á la verdad, que es Dios, y creer y poner en Dios su voluntad, y de Él esperarle todo; jamás destruye, sino que facilita el bien de los demás; y por acrecentarle, se olvida del suyo propio. El caritativo ama á nuestros semejantes y les perdona los defectos, para lograr perdón y amor allá en la serena cumbre tachonada de brillantísimas estrellas.

ANTONIO DE ZAFRA Y CANTERO.

BADAJOS y Octubre de 1880.

## EL CARDENAL LUIS JACOBINI,

ACTUAL SECRETARIO DE ESTADO DE S. S. LEON XIII.

Nació este ilustre purpurado el 6 de Enero de 1832, en Genzano, diócesis de Albano, de padres muy piadosos y de modesta posición social. Educado en las prácticas más puras de la Religión, se sintió desde niño llamado al estado eclesiástico, y al efecto hizo con singular aprovechamiento sus estudios teológicos, entrando en seguida al servicio de la Santa Sede.

Treinta y ocho años tenía en la época del Concilio, y mereció desempeñar el honroso cargo de segundo Secretario, en el cual se distinguió mucho y se hizo muy estimable á los ojos de todos los Padres de tan docta Asamblea.

El 21 de Marzo de 1874 fué nombrado Arzobispo de Tesalónica, *in partibus infidelium*, y creado Car-

denal en el Consistorio del 19 de Setiembre de 1879.

Desde hace tres años venía desempeñando las funciones de Nuncio Apostólico en la corte de Viena, donde se ha mostrado hábil diplomático y prelado dignísimo, por su talento, su celo y sus virtudes cristianas.

Lo que más ha contribuido á formar su reputación han sido las negociaciones entabladas con el príncipe de Bismarck para restablecer la paz religiosa en Alemania, turbada por las famosas *leyes de Mayo*.

Designanse bajo este nombre la serie de medidas legislativas dirigidas contra la libertad de la Iglesia católica, y votadas por el Parlamento prusiano durante los años de 1873, 74 y 75. Desde los principios de estas fechas el Gobierno propuso á la Dieta de Berlín cuatro leyes, que fueron sancionadas en el mes de Mayo de 1873, por lo que se las conoce con este nombre. La primera, establecía que nadie pudiese desempeñar funciones eclesiásticas sin permiso directo del Gobierno, y sin sufrir un exámen ante jueces del Estado; la segunda, que los Obispos y párrocos pudiesen ser destituidos *ad nutum* por un tribunal real establecido en Berlín; la tercera, limitaba los derechos de los Obispos en lo concerniente á penas eclesiásticas y medidas disciplinarias, y la cuarta, completando esta obra de iniquidad, ofrecía toda clase de facilidades á los que quisiesen salir del gremio de la Iglesia.

Estas famosas leyes produjeron los daños consiguientes, tanto más, cuanto que el Gobierno las llevó á cabo con un rigor verdaderamente cruel. Al ver la negativa rotunda que encontraba en los prelados y párrocos, suprimió la dotación que el Estado daba á la Iglesia y prohibió todas las comunidades religiosas, excepción hecha de las consagradas á los enfermos pobres. Nombró comisarios regios para la administración de las diócesis, y apresó á muchísimos sacerdotes, desterrando á los Obispos, y entre ellos con particular saña á los Rdos. Ledochowski, Arzobispo de Posen, Melchers de Colonia y Martin de Paderborn.

Ahora bien, la derogación de estas leyes fué la obra que se propuso llevar á cabo el Cardenal Jacobini en sus negociaciones de Gastein con el mismo príncipe de Bismarck. Todavía no es un hecho; pero ya se ha ganado mucho terreno, y por de pronto se ha conseguido que queden en suspenso algunos de los más rigurosos artículos de estas leyes. El Cardenal Jacobini acaba de emprender también otra campaña no menos importante: la de negociar con el Gobierno ruso la paz de la Iglesia con aquel vasto imperio, y particularmente en Polonia.

Tal es el prelado á quien Leon XIII ha confiado la secretaría de Estado. De su talento, de su actividad, de su conocimiento y práctica en los negocios pueden esperarse óptimos frutos. Quiera Dios que desde el alto puesto que hoy ocupa pueda llevar á cumplido término sus trabajos con Alemania y Rusia, para restablecer en estos países la paz de la Iglesia. Así lo esperamos.

## LEYENDA PROVENZAL.

### SAN HONORATO.

#### PARTE HISTÓRICA.

El grupo de las islas de Lerins compónese de dos inmensos floridos peñascos, llamados San Honorato y Santa Margarita, y de algunos áridos y solitarios islotes situados al Sur del cabo de la Croisette, á una hora de Cannes. San Honorato tiene tres kilómetros de circunferencia, y siete Santa Margarita.

Allá por los tiempos en que á los bandidos se les proclamaba semi-dioses, se erigió un templo, consagrado al pirata *Leso*, célebre en las edades heroicas, en la mayor de estas islas, lo que dió origen al nombre de *Lerins*, que ha conservado el archipiélago. San Honorato era conocido también con el nombre de *Lerina* ó *Planasia*, por el año 410, cuando el Santo varón, cuyo nombre lleva hoy, fué á posesionarse de él. Allí fundó el piadoso Abad un monasterio, que tiempo andando adquirió gran celebridad, y al cual unos en pos de otros se retiraron á hacer vida penitente y estudiosa, San Hilario, Obispo de Arlés, San Lupus, Obispo de Troya, San Eucher, Obispo de Lyon, San Vicente de Lerins, San Patriak, Salviano y otros muchos sabios y venerables varones.



En el año 690 contenía la abadía cerca de cuatro mil monges.

En el de 725 quitaron los sarracenos la vida á quinientos de los consagrados allí á la vida monástica.

En 1107 fué destruido el monasterio; despues reedificado..... arruinado otra vez en 1400, mil años despues de su fundacion.

En 1524 se posesionaron de la isla los españoles.

Allí pasó una noche tristísima, la noche del 21 al 22 de Junio de 1525, Francisco I, prisionero de Carlos V.

En 1536 apoderóse de ella Andrés Doria, y en 1635 volvieron á ocuparla los españoles; los austriacos acamparon allí en 1746. Hé aquí un pedacito de terreno rudamente disputado.

Tan profundamente alteraron el espíritu de la Comunidad estas prolongadas contiendas, que en 1788, al ser secularizada la abadía, sólo quedaban en ella cuatro monges, tres mil novecientos ochenta y seis menos que en 690.

En 1858 compró el Obispo de Trejus la isla, y estableció en ella una Comunidad de Frailes agricultores de la Orden de San Francisco.

#### LEYENDA.

A esta isla, causa de tantas ambiciones, abordó San Honorato el año 410.

Encontróla cuajada de animales dañinos; allí serpientes venenosas, arañas-cangrejos, arañas-lobos; allí escorpiones, allí escolopendras, ó cien-piés, y esto sin contar los ratones, los zorros, y otros animalejos de menor cuantía. Vaya, me podeis creer si os aseguro que cualquiera otro que no hubiese sido nuestro Santo, hubiese huído de allí tomando soleta más que de prisa.

«Esto es verdaderamente insufrible, dijo el Santo para sus adentros. Sólo la Santísima Trinidad puede sacarme de tan apurado trance. Yo me conformo con ser mordido, picado, arañado, hecho trizas ó devorado; por todo pasará, con tal de que no me impida levantar aquí un santuario para glorificar al verdadero Dios.»

Diciendo y haciendo, trepó á lo más alto de un corpulento árbol, que dominaba al territorio en toda su extension; era un naranjo sin igual. En todas las

estaciones del año, al sacudir la brisa sus ramas, caía á sus piés una lluvia de flores de color de luna, y de frutas de color de sol, las más exquisitas y aromáticas del mundo.

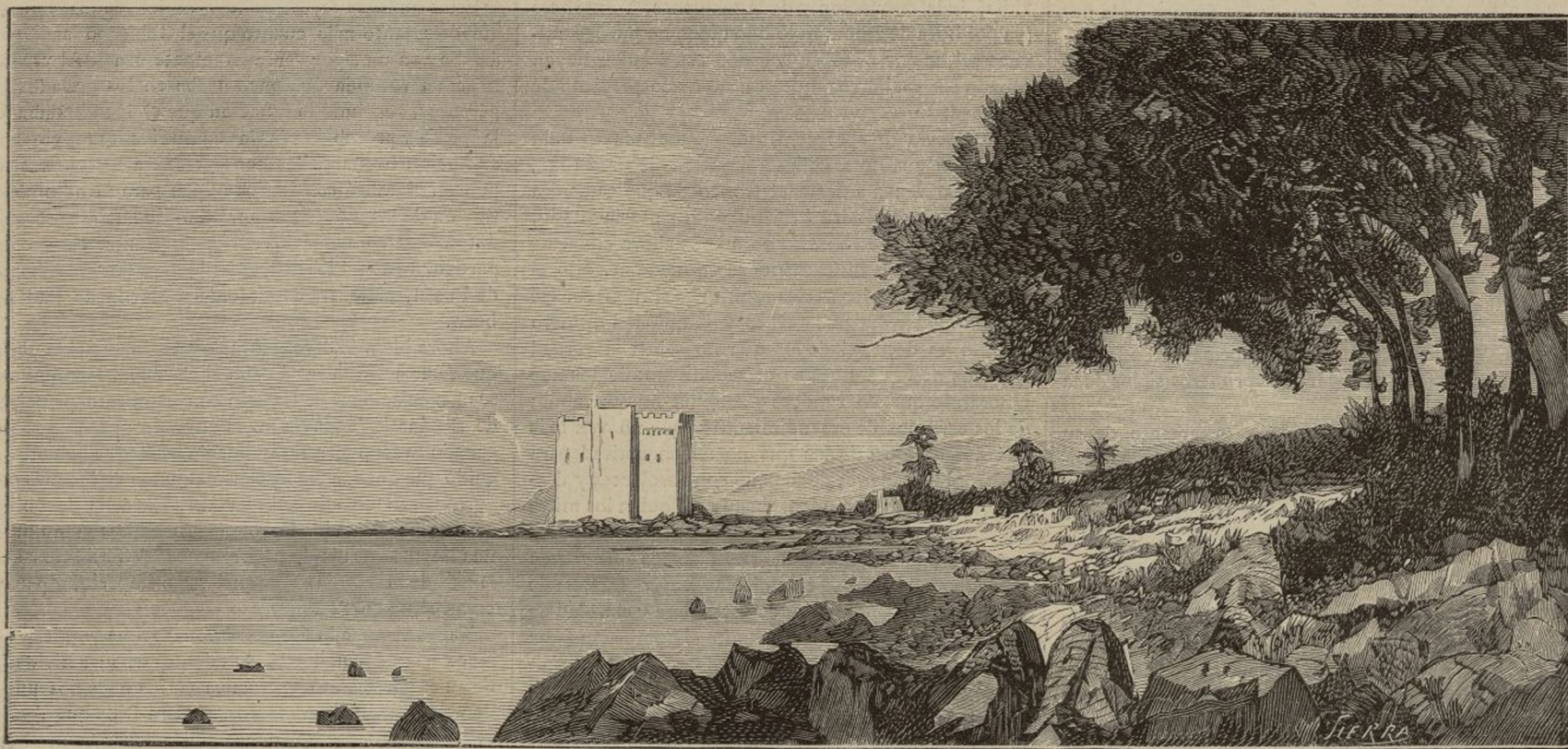
San Honorato hincóse de rodillas en lo más alto de las ramas....

«¡Oh tú! exclamó; profundo mar, azulado mar del color del Paraíso, ven en mi ayuda. Quiero edificar en este sitio un monasterio para el mayor servicio de Dios, que te creó hermoso y potente. Esta empresa debe ser de tu agrado, por ser el que te colmó, el Dios á quien adoró. Pero ¿cómo hacerlo? Yo me veo acosado por todas partes de animales dañinos, hasta el extremo de no saber dónde poner el pié.

—No te muevas del sitio en que estás, respondió el Mediterráneo. Voy á dejar tu isla más limpia que un espejo.»

Y al punto encrespóse el mar y cubrió con sus olas todo el territorio de la isla. Desde la costa sólo se distinguía ya la copa del naranjo, y en la más alta de sus ramas á San Honorato, de rodillas. Despues de lo cual retiróse el mar tranquilo, muy suavemen-

### LA LEYENDA DE SAN HONORATO.



VISTA DE LA PLAYA DONDE ARRIBÓ SAN HONORATO EN LA ISLA DE LERINS.

te, para no remover nada, arrastrando en pos de sí cuanto de dañoso contenía el terreno.

—Muchas gracias, dijo el Santo, eres un vecino bueno y servicial, Dios se complacerá con tu obra, y si en algo puedo servirte, dispon de mí.

Y la isla quedó limpia y floreciente. El Mediterráneo había sembrado bellas y útiles plantas, que no habían germinado todavía, y nunca, ni por asomo, volvió á verse ya en la isla del gran Santo Honorato un solo bicho dañino..... exceptuando, no obstante, á los sarracenos, que la devastaron en 725, como dije más arriba.

Despues de cambiados estos cumplimientos, retiróse el Mediterráneo pausadamente..... como una señorita de los buenos tiempos antiguos.

Bajó San Honorato del árbol, y así que puso el pié en tierra, dijo para su cogulla:

«Ahora, manos á la obra; porque no tengo minuto que perder. En este país de malandrines nadie ha de venir en mi ayuda: el edificar uno por sí solo un monasterio con su capilla, no es un grano de anís. No sé si en todas partes sucederá lo mismo, pero lo cierto es que aquí son las piedras terriblemente pesadas, y no hay quien las pueda mover.»

Los Angeles, que habían estado escuchando el monólogo del gran Santo, empezaron á cuchichear:

«¿No sería chistoso el servirle de albañiles y picapedreros sin que lo echase de ver? Vamos á pasar un buen rato viendo cómo toma la cosa, cuando se encuentre terminada perfectamente en una noche la tarea que exigiría todo un mes de trabajo. Esto servirá de gran consuelo al pobre hombre, y Nuestro Señor tendrá su capilla mucho antes.»

Concluido el trabajo de su primera jornada, el gran Santo fijó su atencion en lo que había hecho, cuyo exámen dióle mucho en qué pensar. Por junto había sacado de la tierra veinte carretones de piedra, y se hallaba reventado, encorvado y molido, hasta el extremo de no poder hacer una señal de la cruz sin gimotear.

«Al paso que van las cosas, dijo para sus adentros, si Dios no me olvida en mi isla, si me llama á Sí cuando llegue mi hora, su iglesia nunca llegará á tener campanario. Al fin y al cabo, este es negocio suyo. El mío consiste en no darme á vagar, tratándose de su servicio, y no cejaré en la empresa.»

Apénas cerró los ojos, acudió allí una multitud de Angeles de todas partes; aquello era una lluvia de palomas. Todas las estrellas despedían querubines, que oscurecían su esplendor. El ejército alado puso sin pérdida de tiempo manos á la obra; unos manejaban el azadon, la pala, el pico ó el carretón; otros empuñaban el mazo ó la sierra, mientras los más ro-

bustos arrastraban las moles de granito. Ello es que al despuntar el alba estaba ya abierta la cantera, y alineadas en el taller seis hileras de hermosas piedras blancas con sus correspondientes números, segun el plano.

Aún no había amanecido, cuando nuestro solitario, todavía embotado por el sueño, bostezando y desperezándose, se trasladó á la orilla del mar para dedicarse á sus matutinos rezos. La luna se veía lejana, y el sol estaba ya cerca, cuando San Honorato se arrodilló, rodeado de pájaros é insectos, que con sus chillidos y murmullos cantaban á su manera los maitines. Una hora larga duraría la oracion de San Honorato, y durante este tiempo el sol había salido del agua para sonreírle en el horizonte.

Terminadas sus devociones, marchóse á su trabajo; pero los operarios alados habíanse escondido detras de los setos y matorrales, desternillándose de risa con sólo pensar en la buena pasada que le habían jugado.

Lo cierto es, y no debeis dudarlo, que el bueno de San Honorato no dejaba de restregarse los ojos, con toda la manga, al llegar á su taller. Y el caso no era para menos.

—¡Ah! ¡Oh! exclamaba confuso. ¿Qué significa todo esto? ¿Estaré dormido aún, ó me he vuelto loco ahora, figurándome que está abierta la cantera,



y que se encuentran en ella sesenta hermosas piedras, todas talladas, ó lo estaba anoche al acostarme cuando creía haber transportado aquí veinte carretonadas de piedra? No, pues á mí nadie me quita de la cabeza que aquí hay algo de sobrenatural.

Dicho esto, y para tranquilizar su conciencia, roció con agua bendita los trabajos hechos, y llenóse la atmósfera de aromáticos perfumes. Esto ya le tranquilizó.

«El demonio, dijo para sí, no tiene en todo ello arte ni parte, y esto es lo principal. El lance sería tan chistoso, como si yo hubiese hecho toda esta obra sin advertirlo siquiera. No puedo creerlo, y no obstante..... me sentía ayer en extremo fatigado. No sería la primera vez que me engañase la memoria. Esta tarde ya sabré á qué atenerme cuando compare mi tarea de hoy con la de ayer.»

Dicho esto, se puso á trabajar afanosamente.

El gran Honorato sintióse un tanto mortificado, cuando al anochecer se encontró con que en resumidas cuentas durante todo el día había transportado otros veinte carretones de piedra, y que despues de este brillante triunfo se encontraba más rendido y quebrantado que la víspera.

«¡Ya caí en la cuenta! La cosa es clara, y yo fui un mentecato esta mañana, incurriendo en el pecado de vanidad. ¡Cómo había de ser yo capaz de hacer un trabajo que exigiera el concurso de veinte hombres durante un año entero! Amigo Honorato, ántes de dormirte esta noche, dirás cien veces en penitencia: Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso... porque no has sido más que un vanidoso. Aquí ocurre algo de extraordinario. Esta noche sólo dormiré con un ojo, y si el uno ve mejor que el otro, aquél quedará de vigilante.»

Como había empezado á desbastar los cimientos de la puerta principal del pórtico, tendióse debajo para pasar allí la noche.

«¡Si alguno se acerca aquí, no se me escapará..... aunque fuese el mismísimo demonio!»

¡Á pedir de boca! Ántes que San Honorato hubiese concluido el no-nagésimo noveno *confiteor*, se había quedado profundamente dormido.

Entonces acercóse á él de puntillas un angelito, y habiéndose convencido de que sus ronquidos nada tenían de fingidos y de que sus ojos se hallaban cerrados á cal y canto, hizo seña á sus compañeros de que podían acercarse. Y, como el día anterior, empezaron á bajar de las estrellas querubines y más querubines. Y, ni más ni menos que la víspera, emprendieron afanosamente el trabajo, empuñando ora el azadon, ora la pala, llevando y trayendo el carreon, y manejando mazas, picos y sierras. Los más corpulentos arrastraban las cargas.

El trabajo hacíase, á fe mía, muy alegremente, y debo confesaros tambien que los muy ladinos se sonreían al pasar junto al Santo dormido. Claro es que se lo perdonareis, si os haceis cargo de que eran

niños chiquitines que apenas contaban seis mil años, que, como quien dice, es la flor de la edad para los angelitos.

Los pájaros, los insectos, y todos los demas animales que poblaban el bosque, súbitamente sacados de su sueño, no podían creer lo que sus ojos estaban viendo, y se mantenían como embobados, respetuosamente posados en las ramas, con el pico, la boca ó las mandíbulas abiertas, papando moscas.

El caso es que, al asomar el alba, se hallaban ter-

minados los cimientos del monasterio y de la capilla, hecha la zanja, clavadas las estacas, el suelo formado, y las inmediaciones libres de escombros.

Cuando el gran Santo se despertó, ya despuntaba el día, y sin pérdida de tiempo saltó de su piedra, avergonzado de su cómoda madrugada. El sol señalaba las cinco de la mañana. Nunca, ni por asomo, se había visto que la luz tomase la delantera á San Honorato. Afanoso por cumplir con sus devociones, echó á correr hacia la orilla del mar, como tenía de costumbre; pero apenas habría dado veinte pasos, encontróse con un profundo hoyo, en el que indudablemente se hubiera sepultado, si de un salto no hubiese huído el cuerpo.

«¡Ay! ¿qué es esto?..... exclamó el Santo, más acongojado que si hubiese dado veinte vueltas á su isla, siempre corriendo. Otra novedad. Ha estado en un tris que no he ido á parar en la cavidad en que se cimentara mi iglesia. Si las cosas continúan á este paso, el próximo domingo podré celebrar la misa en la capilla de Lerins. No veo aquí el trabajo de hombres, y como nunca se ha visto que el demonio edifique iglesias, de las cuales siempre huye el cuerpo, me veo obligado á creer que Nuestro Señor, el buen Jesus, pone la mano en la masa. ¿Me concedería honra semejante?»

Dirigíase esta pregunta, cuando distinguieron sus ojos la piedra que le había servido de lecho aquella noche, y cuál no fué su admiración al encontrarla no solo tallada y dispuesta para ocupar su lugar en el frontispicio, sino ademas esculpida y más cubierta de encajes que las mangas del roquete que se pone Monseñor Frejus los días de bendición pastoral. Esto era indudablemente para volver el juicio al hombre más impasible, y no obstante, nada era todavía.

Al través de las enroscadas hojas, y por entre follajes y banderolas, distinguió el solitario un busto que representaba su efigie, con todos sus detalles: era imposible dejar de ver en él su perfecto retrato; sus grandes ojos, su nariz aguileña, sus enortijados cabellos, su barba terminada en doble punta, nada había olvidado el artista, ni siquiera una pequeña cicatriz que dividía en dos partes la ceja derecha. Lo que sobre todo desconcertaba á nuestro piadoso solitario, era que la estatua llevaba en la frente una aureola. Al mismo tiempo leyó el Santo en un carton, que dos ángeles puestos de rodillas sostenían, estas palabras, que le llenaron de confusión:

EN 410  
PUSO NUESTRO SEÑOR  
ESTA CAPILLA  
BAJO LA ADVOCACION  
DE

SAN HONORATO.

«¡San Honorato! ¿Quién puede ser este San Honorato, á quien una sacrilega coincidencia ha hecho tan parecido á mí? Si se llegase á creer que yo he esculpido este busto, de vergüenza me moría aquí de repente. No cabe duda en que esto es un lazo tendido por el demonio á mi orgullo; no, no tendrá el placer de verme prendido en él. Si no se le vigilase

## RECUERDOS DE UN VIAJE Á COMPOSTELA.



BUSTO ARGÉNTEO QUE ENCIERRA EL CRÁNEO DE SANTIAGO EL MENOR, HIJO DE ALFEO.—Enriquece á la catedral de Compostela.



RECONDITORIO Ó LUGAR ESCONDIDO DONDE SE HAN HALLADO LAS RELIQUIAS, EN LA CATEDRAL DE COMPOSTELA.



de cerca, cada paso sería una caída. La verdad es que, de algún tiempo á esta parte, la desvergüenza de los demonios no encuentra límites.»

Y nuestro solitario la emprendió á golpes sobre su imagen y la inscripción con una maza; habiéndose salido ésta del mango, cogió una horca; habiéndose hecho pedazos la horca, empuñó un azadon; habiendo saltado éste á pedazos, cogió una palanca; y habiéndose doblado la palanca, sin causar el menor rasguño á la escultura, cayó de rodillas y empezó á llorar.

«Señor y Dios mío, exclamó; Vos no me imponéis la vergüenza de pasar por orgulloso hasta el extremo de atribuirme los honores de la canonización. Los impíos me tendrán por loco y se burlarán de mí, y las personas fervorosas me juzgarán sacrilego, llenándome de maldiciones. Concededme ántes bien la merced del martirio, que estoy dispuesto á sufrir para fortalecer mi fe.»

El pobre glorificado no sabía en qué actitud colocarse en presencia de su imagen, de esta manera santificada. ¡Pero aún tomó otro aspecto la cuestión cuando, después de rociar la piedra con el agua bendita que le quedaba, vió brillar la aureola y la inscripción como si fuesen de fuego!

No le quedaba ya otro recurso que inclinarse y redoblar su piedad. Y esto fué lo que hizo.

(Se continuará).

## FRANCIA Y ESPAÑA <sup>(1)</sup>

Allá, tras la montaña  
que separa el dominio de los galos  
de los dominios de mi hermosa España,  
la impiedad vencedora,  
que juzga el mundo á su poder estrecho,  
ni da reposo á su cobarde saña,  
ni atiende los gemidos del que llora,  
ni respeta las leyes del derecho.

En su furor sombrío,  
de la humilde quietud de sus hogares  
arroja á quien defiende  
la católica fe; deja desiertos  
en los augustos templos los altares;  
y mientras abre con amor los brazos  
á bárbaros verdugos, se los cierra  
á los que saben estrechar los lazos  
que unen al Dios de Paz con nuestra tierra.

Y mientras tristes los proscriptos gimen;  
mientras mudas no vibran las campanas,  
ni al despertar el día  
que allá en Oriente temeroso arde,  
ni cuando lentamente  
el sol espira en la tranquila tarde,  
en lugar del emblema  
sagrado de la Cruz, un pendon flota  
con la palabra «Libertad» por lema.

¡Mas no importa, ministros valerosos  
del Supremo Hacedor! si loca, impía,  
Francia os niega los brazos cariñosos,  
templad vuestro quebranto...;  
su regazo os abrió la Patria mía  
y en su seno recoge vuestro llanto.

Una madre perdeis, otra os espera;  
aquella os rechazó y ésta os recibe.  
Cese, pues, vuestro duelo;  
aquí brilla la Cruz en la bandera,  
aquí no muere el sol nunca en el cielo;  
aquí la valentía  
tuvo su cuna; en nuestro hermoso suelo  
no muere la hidalguía  
de altas hazañas indudable prenda...;  
y mientras viva un solo castellano,  
ha de haber una mano  
y un corazón gigante que os defienda.

(1) Leída en la inauguración del curso de *La Juventud Católica*.

¿Qué ha conseguido vuestra ingrata cuna  
al haceros buscar extraño abrigo?  
Llenar de penas vuestro noble seno  
y hacer que el mundo se os presente amigo.  
Hacer que en el instante  
de angustia y de temor por la partida,  
el pueblo, delirante,  
á vuestros piés, llorando, se postrara;  
que la madre, los hijos de su vida  
en las trémulas manos levantara  
pidiendo de las vuestras  
la bendición de Dios Omnipotente;  
que el venerable anciano  
al besar vuestras pobres vestiduras  
sollozase sin calma tristemente,  
y que por toda gloria  
caiga de Francia en la soberbia frente  
la maldición eterna de la Historia.

¡Desgraciada nación! Cuando tus hijos,  
en la perpetua guerra  
que sostiene el humano,  
no encuentren en la tierra  
el más leve consuelo;  
cuando busquen un fin á sus dolores  
y les ofrezca el suelo  
abrojos nada más en vez de flores,  
no sabrán murmurar una plegaria,  
incienso vago que, al subir al cielo,  
en el fondo del pecho deposita  
para el mayor pesar calma infinita.

Ni en el rudo momento  
en que apagarse siente el moribundo  
la temblorosa luz del pensamiento,  
habrá una voz suave  
que le haga ver los goces de otro mundo  
tras el valle de llanto que abandona,  
el dolor de la vida,  
y el dulce bien con que al mortal convida  
el Dios que nos ampara y nos perdona.  
¡Oh...! sí, gemid. Los vívidos destellos  
del sol de la verdad, en Francia esconden  
entre sombra sus hijos...  
Haceis bien en llorar, llorad por ellos,  
que sólo vuestro llanto  
su inexplicable culpa borraría;  
pues si ésta inmensa es, aquél es tanto  
que á la vista de Dios la escondería.

Seguid, impíos, con afán creciente  
arrancando á los pobres corazones  
aquellos más querido;  
matad las esperanzas del creyente,  
matad sus afecciones,  
que mientras viva, oculto y perseguido  
cualquiera de esos seres  
que desterrado habeis de sus hogares...  
héroes habrá que con amor profundo  
en negra catácumba alzando altares  
y áun vertiendo su sangre generosa,  
la fe divina volverán al mundo.

Y en tanto que, gimiendo sin ventura  
por esa patria que de undir acaba  
su luciente laurel en sombra impura,  
unos proscriptos cruzan la mar brava  
por difundir la luz de la creencia  
en incultas regiones,  
otros hacen llegar la inteligencia  
donde acaso no llega nuestro anhelo;  
otros curan el mal de la conciencia,  
y otros demandan compasión al cielo  
por todos los humanos...;  
que en nosotros también el vigor sea,  
y en torno de la Cruz no más que hermanos,  
católicos no más el mundo vea.

Ya, al protegeros de tan ruda saña,  
ministros del Señor, la patria mía

hace al orbe saber que áun vive España  
bajo el bendito amparo de María.

Mientras Ella su manto  
nos tienda con amor en esta guerra,  
no os importen los yugos del quebranto  
con que intenta humillaros el perverso,  
que de «María» bajo el nombre santo...  
conquistará mi patria..., el universo  
si causa el universo vuestro llanto!

Por eso, como acaso la batalla  
en declararse sin piedad no tarde,  
que sean nuestros pechos la muralla  
que á la sagrada Religión proteja...  
Cuando resuene de la lucha el grito,  
nadie un momento á reposar aguarde:  
¡la tibieza esta vez... es un delito!...  
¡Quien no venga á morir, será un cobarde!

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJON.

14 Noviembre 80.

## LOS GRABADOS.

EL EMMO. CARDENAL LUIS JACOBINI, SECRETARIO DE  
ESTADO DE SU SANTIDAD LEON XIII.

(Véase el artículo.)

VISTA DE LA PLAYA DONDE ARRIBÓ SAN HONORATO,  
EN LA ISLA DE LORINS.—Pág 156.

(Véase la *Leyenda* á que se refiere.)

*Recuerdos de un viaje á Compostela*: BUSTO ARGÉN-  
TEO QUE ENCIERRA EL CRÁNEO DE SANTIAGO EL  
MENOR, HIJO DE ALFEO.

RECONDITORIO DE LAS RELIQUIAS HALLADAS EN LA  
CATEDRAL DE COMPOSTELA.

La explicación de estos monumentos, con otros  
que completarán las eruditas investigaciones de los  
doctos académicos Sres. Fita y Fernández-Guerra,  
vendrá en uno de los números próximos.

## MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuación).

«Camila es el juguete de Magdalena; no quiero quitárselo;» así se lo ha dicho á mi padre.

—¿Qué hada te ha tocado con su varita? me pregunta á cada paso mi niña.

A decir verdad, las cosas no pasan de este modo sino en los cuentos. Si desease un vestido *color del sol*, como la ilustre Piel de Asno, en seguida me lo darían. ¡Ay! ¡Yo no hubiera deseado otra cosa que la libertad de mis afectos, si este deseo me hubiese sido posible!

Mi padre me demuestra un cariño al que no estoy acostumbrada; mi madrastra no se desvía de su suavidad atractiva; parece que le quito de encima un gran peso. No quiere que esté sola, me detiene á su lado, viene á cerciorarse si estoy dormida, me hace cantar cuando estoy callada, en fin, no vive sino para acabar la obra de mi destino.

El general me colma de regalos; mis cuartos están llenos de lujosos é inútiles adornos. Mi futuro, ¡qué palabra!, quiere que mi nombre no sea una enseña engañosa, dice él. No se trataba sino del emblema de *Magdalena* y de darle *magnificencia* en su convento de las montañas.

¿Cómo se ha cambiado el plomo en oro puro?

Se ha decidido que habitaremos París, Valvert y Villeblanche, la casa de campo del general.

Teresa ha tenido que volver á casa de su hermana. No comprende lo que pasa, y su razón, ya débil, se admira de todo. Se dice que las penas la han puesto de ese modo, y que le hará provecho el aire natal; deseo mucho que vuelva.

MAYO.—La felicidad rejuvenece al señor de Circéy. «¡Qué lástima que sea tan viejo, dice algunas veces Camila con un gran suspiro; pero te quiere, y á mí también!»



Las atenciones de este hombre excelente con mi hermana favorita, me son más agradables que su regia esplendidez. Camila no sufrirá ya... Pero ¡qué precio, Dios mío! ¡A qué precio he comprado el reposo para todos!

Tengo brillantes para fascinar, pero no los de mi madre; adornan la frente de la señora de Bord en los días grandes, y está tan apegada á ellos como el avaro á su tesoro, y seguramente no se desprenderá de ellos tan fácilmente. ¿Para qué reclamarlos, cuando el señor de Circey me ofrece un magnífico estuche, que pertenece á su familia hace dos siglos? El general es aún más generoso que rico, lo que quiere decir mucho, y mi madrastra participa en gran parte de estos encantos, de la que soy, sin quererlo, la heroína. Cierito, yo no llevaré la seda, el terciopelo, los cachemires y los encajes con ese hermoso aire y esa majestad nativa, y le daría sin ninguna pena el contenido de todo mi ajuar. Deseaba hace mucho tiempo un traje de terciopelo cereza y una guarnición de encajes de Alençon para un vestido de baile, y estos objetos de su deseo, destinados para mí, solicité el permiso de ofrecérselos. No me ha dado las gracias; no tenía mérito á sus ojos dar lo que se me ha dado; pero ¡qué satisfecha parecía!

¿Podrá ser verdadero el cariño que me demuestra? No puedo creerlo. Hace poco quería quitarme de en medio; pero ¿en qué podía hacerle daño Magdalena, que la hubiera amado tanto á causa de su padre? Los ojos por lo regular revelan el estado del ánimo, y los suyos despiden rayos de ira contra mí, aún hablándome con cariño. Si no tuviese tan gran interés en que se efectúe esta unión, no hubiera permitido nunca que fuese rica, y tendría celos de mí, ya casada, como me los ha tenido de soltera.

Me he vuelto excéptica, porque he sufrido mucho.

JUNIO.—¡Huid, horas rápidas, horas de juventud, placeres fugitivos, huid!

No os cuento, pero otros os cuentan.

El señor de Circey está como en el tercer cielo, y yo, ¡ay!, creo que Dios me ha escuchado, y que, suceda lo que suceda, seré siempre digna de mi título de cristiana. ¡Que no pueda yo ver al señor de Vieilfort ántes de haber perdido en apariencia mis derechos á su estima!

Un suceso, que no tendrá malas consecuencias, nos ha trastornado á todos hoy. Se celebraba una gran cacería; hemos ido en carruaje ántes que los cazadores. Mi madrastra ha insistido en que yo fuese con ella, lo que me ha contrariado por separarme de Camila, á quien nadie ofrecía un sitio. Empezaban ya á caerle grandes lágrimas, cuando Juana la puso sobre su falda. ¡Ay! ¡Cómo las cosas más pequeñas tienen grandes resultados! Si hubiera estado Camila en el coche de su madre, ¿qué le hubiese sucedido? Nuestros caballos se han asustado al volver un camino; se han puesto de pié; el coche volcó; fuimos lanzadas sobre el vallado; el cochero estuvo para reventarse; su herida no es grave. La señora de Bord se ha dislocado un pié; sufre más por la impaciencia que por el daño que se ha hecho; tenía tertulia esta noche. Yo no he tenido ni el más leve rasguño, y siento muchísimo no poder estar en el lugar de mi madrastra; el dolor físico disminuiría tal vez el que me despedaza el corazón.

Mi padre ha mandado que se vendan los caballos, causa inconsciente del accidente. Le gustaba muchísimo este magnífico tronco, y esta determinación señala perfectamente la medida de su amor por Valeria.

La velada ha pasado tristemente.

Yo no me he separado de mi madrastra, que tiene un poco de fiebre y no está acostumbrada á sufrir. Mi padre está desesperado y maldice de las cacerías; ha rehusado comer y ha anunciado su intención de mandar venir de París una celebridad médica. Se temía una rotura, y en este caso hubiera tomado parte en sus angustias; ¿cómo representarse uno á la señora de Bord después de haber perdido su gracia encantadora?

«¿Doctor, hay peligro?» Insistía este pobre padre, con una inquietud inaudita.

No se ha tranquilizado sino cuando se lo afirmaban de un modo seguro. ¡Cómo la quiere! ¡Ojalá que sea digna de él.

JULIO.—Mi madrastra se ha restablecido; su humor se ha vuelto agrio durante este reposo forzado. Se burla de mí y me humilla alegremente cuando mi

padre y el general no asisten á nuestras conversaciones. Tenía razón para creer que su procedimiento era un engaño. ¿La habré incomodado por una petición que deseaba me concediese? Creía que convidaría á la familia de Guercy para mi casamiento; he hablado de ello delante de mi padre. ¡Con qué vivacidad me ha interrumpido!

«En cuanto á esto, no, querida Magdalena, no puedo consentir en ello.»

Y mi padre, que desde el accidente observa con ansiedad las movibles facciones de su mujer, cuando cree descifrar en ellas alguna incomodidad, me ha respondido precipitadamente:

«No la contraríes, por Dios.»

¿Cómo este acto tan sencillo y conveniente puede ser una ofensa para la señora de Bord?... ¡Misterio!

Mis hermanas tienen una institutriz, una inglesa rígida y compasada, á la que Juana le juega mil pasadas, y á la que la bella Ana no hace ningún caso. Camila estudia bajo mi dirección exclusiva; los ejemplos de sus hermanas no la pervierten. Sin embargo, la señorita Arabela es buena y desinteresada; tiene con sus discípulas miramientos casi maternos, y no se inquieta de ningún modo de la vanidad de la señora de Bord. Yo no dejo de demostrarle interés, aunque disguste á mi madrastra, que pretende regular las apreciaciones de todos los que se acercan á ella. Ningún autócrata ejerció jamás semejante imperio. No tengo que defender á Camila de ese poder que desdeña alcanzarla. La querida niña tiene mil miramientos con su madre; ningún desprecio la desalienta; podría decir como la Antígona de Sófocles:

«He nacido, no para participar del odio, sino para participar del amor.»

El señor de Circey siembra ya el oro bajo mis pasos. La señora de Bord es ingeniosa para inspirarle proyectos ruinosos, á los cuales no puedo oponerme, porque mi madrastra disfruta con ellos. Por eso se ha adornado una sala con colgaduras dignas de un palacio de sultana; ayer han llegado de Inglaterra caballos de gran precio; la galería artística de la señora de Bord ha recibido cuadros de valor, etc., etc. Estoy agradecidísima á esta bondad excesiva, llena de urbanidad. El general tiene una figura muy hermosa y noble. Es muy alto, y á su lado tengo yo una estatura de pigmeo. Tiene excelente trato. Le profeso gran estima y profunda gratitud.

«Buena y deliciosa Magdalena, decía ayer, que se ha interesado por este corazón tan viejo!»

Mi madrastra se ha sobrecogido; este movimiento inesperado me ha revelado uno de los lados sombríos de este casamiento; tal vez me han propuesto y no me han pedido, y la señora de Bord habrá fijado ella misma la manera de desquitarse con el general. ¿Qué importa, si este es el precio de la felicidad de mi padre?

(Se continuará).

## CRÓNICA UNIVERSAL.

### EUROPA.

ESPAÑA.—Ha sido presentado por el Gobierno para la Sede episcopal de Vitoria el Ilmo. Sr. D. Mariano Miguel Gomez, Obispo de Segorve, y se indica para la de esta ciudad á D. Francisco de Asís Aguilar, rector del seminario de Córdoba.

—Se trata de levantar un monumento en Palma de Mallorca al insigne sabio é ínclito mártir balear, Raimundo Julio.

—La Academia científico-literaria de la Juventud Católica de Zaragoza ha reanudado sus tareas, y celebra notables sesiones.

—En 16 del corriente llegaron á Manresa diez y seis religiosos capuchinos procedentes del convento de Ceret, situado al Noroeste de Perpiñán, y expulsados de Francia por el Gobierno de aquella República. La población les dispuso un entusiasta recibimiento.

—En Cataluña se preparan para la próxima primavera dos sucesos de importancia: una peregrinación literaria á Nuestra Señora de Montserrat, y una Exposición en Villanueva y Geltrú, con motivo de la inauguración de su ferrocarril.

—El día de Santa Isabel, varios estudiantes de la Universidad de Valencia que no deseaban asistir á clase, promovieron un alboroto, en que intervino la policía, haciendo algunas prisiones.

—Por cuestiones suscitadas con motivo del precio de los vinos, se alteró el martes último el orden público en Bollentós, de la provincia de Huelva. La guardia civil restableció el orden.

—Dos de los cinco fugados de la cárcel de Guadix se presentaron días pasados en la Choza del Conejo, y obligaron á sus moradores á que les dieran de co-

mer, y después de haber comido enviaron una carta al administrador de la fábrica de Fuente Caldera, propiedad del señor marqués de Loring, exigiéndole 8.000 rs., bajo la pena de quemar un monte de esparto que pertenece á dicho señor marqués.

—Se calcula en 80.000 duros el valor de los daños causados por la inundación en Ibiza.

—Al banquete del Sr. Romero Robledo en Sevilla ha asistido todo el elemento conservador de la ciudad. Algunos de los amigos que dicho ministro tiene en Córdoba tratan de invitarle á que á su paso para Madrid se detenga un día en aquella ciudad, con el fin de obsequiarle con un almuerzo en una de las más pintorescas huertas de la sierra.

Numerosos amigos del Sr. Cánovas piensan obsequiarle con un banquete, que tendría lugar en esta corte, en el caso de que se realizase.

—Ha estado en Madrid, de paso para Irlanda, el famoso orador y docto dominico Fr. Tomás Burke, cuyo retrato y biografía ha publicado LA ILUSTRACION CATOLICA. Nos ha dejado tristes impresiones sobre el estado de Irlanda.

—Hemos saludado también en Madrid al R. P. Edmondo, Abad de la abadía de Frigolet, que se ha hecho famosa por el sitio que acaba de pasar. El Reverendo premostratense es un venerable anciano. Viene en busca de convento para su dispersa Comunidad.

FRANCIA.—La Cámara de Diputados ha aprobado un proyecto de ley que destruye la inamovilidad judicial, á pesar de un enérgico discurso que contra el dictamen de la comisión pronunció Monseñor Frepel, Obispo de Angers.

En el Senado, M. Fresnan ha explanado su interpelación sobre el hecho de haber infringido el Gobierno la ley de instrucción pública de 1850.

—En París se ha formado una Junta, bajo la presidencia del duque de Bisaccia, para allegar recursos con que subvenir á las necesidades de los funcionarios que han dimitido por no secundar al Gobierno en la ejecución de los decretos del 29 de Marzo.

L'Univers ha abierto una suscripción para socorrer á los Religiosos exclaustrados que tengan necesidad de auxilios.

—Ha empezado á publicarse en París un periódico del comunista Blanqui, que se intitula *Ni Dios ni amo*.

—El 21 se celebró en el Elíseo-Montmartre de París una reunión comunista, á la que asistieron tres mil personas. La ciudadana Luisa Michel pronunció un enérgico discurso, en el que dijo: «Hemos sido generosos; pero ya no lo seremos más. En adelante no retrocederemos ante ningún deber. Aunque sea nuestro amigo, nuestro padre, combatiremos al que esté contra nosotros, contra la revolución social.»

—Se espera que dimita su cargo M. Constans, á causa de gravísimas acusaciones que le ha dirigido la prensa, respecto de su conducta en diversas empresas particulares antes de ser ministro.

—Su Santidad ha dirigido una notabilísima carta á la junta fundada en Tolosa para la defensa de los intereses católicos, en la cual excita á los miembros de dicha Asociación á trabajar por todos los medios legales en defensa de los derechos de la Iglesia.

PORTUGAL.—El Gobierno portugués publicó una real orden con fecha 12 de los corrientes, prohibiendo que se establezca en aquel reino la insigne Compañía de Jesús.

INGLATERRA.—Los ministros se han puesto de acuerdo sobre la cuestión agraria de Irlanda. Pero en este antiguo reino la agitación, lejos de disminuir, aumenta por momentos. El 21 se celebró una reunión pública en Killamore, y asistieron á ella 15.000 personas. Se pronunciaron violentísimos discursos contra el Gabinete de Londres y en favor de la Liga agraria. El 22 estallaron graves desórdenes en Bellina, á consecuencia de haber sido presos varios agitadores.

—En las cuentas presentadas por la Junta directiva de la Sociedad de la Propaganda metodista, vemos que los ochocientos italianos que figuran como adictos á dicha secta costaron durante el último año 112.600 pesetas.

—Las Sociedades bíblicas de Londres anuncian que actualmente tienen en circulación 140.000.000 de ejemplares de la Biblia, en vez de 5.000.000 que tenían á principios de este siglo.

BÉLGICA.—Es costumbre en Bélgica que el 15 de Noviembre, cumpleaños del rey, se cante un *Te Deum* solemne en las iglesias de Santa Gudula, asistiendo á este acto todo el personal de la magistratura, administración, ejército y Cámaras. Pero en este año los masones, dueños del poder, han ratificado el implacable odio que profesan á la Religión, declarando que «la ceremonia religiosa del 15 de Noviembre ha perdido todo carácter oficial, y que las autoridades no podrán en adelante asistir á ella como tales.»

ROMA.—Una sentencia del Tribunal de Casación de Roma, que confirma la del Tribunal de Apelación, declara que los bienes de la *Propaganda Fide* están sometidos á la ley de la conversión.

—El Mensajero oficial de San Petersburgo con-



firma las noticias que hemos dado sobre el acuerdo preliminar establecido entre el Vaticano y Rusia.

### ASIA.

**TURQUÍA.**—El Catolicismo hace nuevas adquisiciones en Palestina. Ultimamente una familia francesa ha comprado el santuario de Emmans, y los Padres franciscanos se han hecho cargo de las santas ruinas de Bethphase, mediante el pago á las autoridades turcas de la suma de 25.000 pesetas.

—El *New-York Independent*, periódico protestante, escribe lo siguiente:

«Una revista estadística nos dice que en 1879 había en el Norte de Asia 1.096 sacerdotes católicos, 1.088.300 neófitos, 1.422 escuelas y 51.494 niños católicos. Durante este año se han fundado importantes y numerosos establecimientos católicos en la Turquía asiática, singularmente en Siria, en las ciudades del litoral y en las inmediaciones de Constantinopla. Se calcula en 145.000 el número de católicos de la Turquía asiática. En toda el Asia existen 109 Obispos, 5.630 sacerdotes y 2.835.663 neófitos.»

**CHINA.**—Monseñor Ezequías Banci, Vicario apostólico de Hon-pe noreste, escribe con fecha 3 de Julio:

«Después de haber asistido en Kan-keon al sínodo de los Obispos de la tercera región de China, tomé el camino de mi misión. Al cabo de veinte días de marcha, llegué á Lao-ho-kon, ciudad central de mi vicariato. Visité á las autoridades civiles y militares, que me recibieron con gran cortesía, y me convidaron á comer con cinco de mis compañeros. Cumplidos los deberes de la cortesía, me dirigí á Kia-jan-kon, donde tomé posesión de mi misión en medio de un concurso inmenso de cristianos y paganos.

«Los resultados obtenidos durante el año último son muy consoladores. Desde Julio de 1879 á Julio de 1880 fueron bautizados 253 adultos, y se abrieron además capillas en localidades hasta ahora completamente paganas. Tengo actualmente 18 capillas, 7 misioneros europeos, 7 sacerdotes chinos, 13 seminaristas, 18 alumnos internos y 266 externos. Cerca de 300 catecúmenos estudian la doctrina cristiana, bajo la dirección de dos Padres y de muchos catequistas.

«La necesidad de levantar una iglesia es grande. En la capilla que ahora tenemos aquí sólo caben cien personas, y sucede que en los días de fiesta más de mil quinientos fieles quedan expuestos á la intemperie durante los Divinos Oficios. Hemos empezado la iglesia, que tendrá 40 metros de largo, 15 de ancho, y costará 50.000 francos.»

**INDOSTAN.**—En el Provicariato apostólico de Mangahre se colocó el 15 de Agosto la primera piedra de un monasterio de Carmelitas. Los gastos de la construcción de este edificio, calculados en 190.000 francos, serán sufragados por una familia muy rica, benefactora de la Orden del Carmelo.

### ÁFRICA.

**CABO DE BUENA ESPERANZA.**—El Gobierno inglés ha mandado á esta colonia todas las fuerzas de que puede disponer, mas la lucha continúa en el Banstoland más encarnizada que nunca. Los rebeldes han sido batidos en diversos encuentros; pero lejos de someterse, parecen cada vez más dispuestos á la resistencia.

Se han insurreccionado algunas de las tribus que hasta ahora habían conservado una actitud expectante.

**TÚNEZ.**—Monseñor Lavigerie, Arzobispo de Argel, acaba de dirigir la construcción de un colegio en Birsá, sobre las ruinas de la antigua Cartago. Además ha levantado una capilla, con permiso del bey, que es musulmán, en el sitio donde se cree que falleció San Luis, rey de Francia, en 1270. La dirección del nuevo colegio será confiada á los Padres Jesuitas, toda vez que las leyes de Túnez no se oponen á ella.

### AMÉRICA.

**ESTADOS-UNIDOS.**—Es muy comentado en esta República un discurso pronunciado á últimos de Octubre por el célebre Gardner, pastor de la Iglesia universalista de Blecker Steet, en Nueva-York. En dicho discurso dijo el pastor protestante, que «durante seis siglos de invasiones bárbaras, la Iglesia Católica fué la única que preservó de la corrupción á las ciencias y las artes.»

Añadió que admira á la Iglesia Católica por su organización, la mejor y más fuerte de cuantas existen en el mundo. «Leon XIII, dijo, es hoy el jefe soberano de 1.000 Obispos, 250.000 Sacerdotes y 250.000.000 de fieles. En sus disputas con los protestantes ortodoxos, tiene la ventaja de sostener que una Biblia infalible sin un intérprete infalible, es completamente inútil. Lutero dijo que todo hombre debe ser el Papa de sí mismo. Pero á la simple vista se observa que esto es absurdo, con sólo tener presentes la ignorancia y la degradación de la inmensa mayoría del género humano.»

Terminó defendiendo la confesión en estas palabras:

«Miles y miles de jóvenes se han librado en esta ciudad de caer en los lodazales del vicio, porque reconocen el poder y la virtud de la confesión.»

—Los Padres Jesuitas construyen en estos momentos un colegio en Mibilantree, al que darán el nombre del célebre Padre Marquette, apóstol del valle del Mississippi.

—Un irlandés católico, Guillermo Grace, ha sido nombrado alcalde de Nueva-York para el año 1881. Grace posee una fortuna de treinta millones, y tiene cincuenta años.

—Un ministro presbiteriano anuncia en el *New York Independent*, que el protestantismo declina en esta ciudad. Pero otro ministro añade en el *Sourthern Churchman* que «el protestantismo no declina en Nueva-York, sino que ha muerto.»

**CHILE.**—La expedición marítima contra el Callao, salió el 17 de Valparaíso; pero hasta ahora no se tiene noticia de su llegada al primero de los puertos del Perú.

I.

### JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina, Plaza del Biombo, número 4.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

#### PUNTOS DE DESPACHO:

**Barcelona:** Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

**Madrid:** D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y Comp.ª, San Martín, 3; junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

### CONFITERIA DE GONZALEZ.

Postigo de San Martín, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.—Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 reales, almibares de todas clases á 4 rs. libra.—Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve á domicilio.

### GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATOLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo. Madrid.

### LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA.

BIBLIOTECA ECONÓMICA, BAJO EL PATROCINIO DEL BEATO JOSÉ ORIOI, BARCELONA.

BASES PARA LA SUSCRICION Á LAS OBRAS DE LOS SUSCRITORES CLÁSICOS DE NUESTRA PATRIA.

Estando preparadas para publicarse ocho series, constará cada una de dos obras, y no se admitirá la suscripción á una sola obra á menos de abonar doble valor por entrega. A los que se suscriban por todas las series sucesivas, á fin de año se les hará un descuento de un diez por ciento sobre el valor satisfecho, sirviéndoles para pago de suscripción el año próximo.

Las obras se publicarán por entregas de 16 páginas en 8.º mayor, repartidas semanalmente, y con simultaneidad dos entregas de cada obra.

Las entregas de todas las obras, que se sujetarán previamente á la censura eclesiástica, serán de un mismo tamaño, que se ha aceptado por ser el que reúne mejores condiciones, reconocidas tanto en España como en el extranjero.

El valor de suscripción para cada entrega de la sección castellana será el de

#### UN CUARTO

para toda España é islas adyacentes, 2 CUARTOS para las posesiones españolas de Ultramar, franco de porte, y 3 CUARTOS para el extranjero, con abono de envío en los países que no tengan tratado postal con España, reconociendo los sellos para impresos.

Recibirá un ejemplar gratis todo suscriptor que presentando veinte suscritores se encargue del pago de sus suscripciones.

Dios mediante, empezará á publicarse la primera serie anunciada el día 1.º de Enero del próximo año.

Las entregas se pagarán al recibirlas de nuestros corresponsales ó repartidores; los suscritores de fuera de Barcelona que se suscriban directamente á la Administración, habrán de anticipar mensualmente el valor de las entregas.

En lo posible se calculará que los tomos de las obras no excedan de 400 páginas, ó sea de 21 entregas; de suerte que el coste total de cada tomo sea próximamente de 3 reales.

Al final de cada tomo se repartirá gratis la correspondiente cubierta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Las principales librerías del reino, y demás que á su tiempo se publicarán.